REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

AÑO VII.—No. 6.—15 DE JUNIO DE 1923.—2a. EPOCA.

LA TEOSOFIA PARA LOS NIÑOS

Algunos de nuestros hermanos teosofistas se imaginan engañosamente que es mejor no enseñar la Teosofía a sus hijos, alegando por lo general, que ellos mismos sufrieron mucho al desprenderse de las ligaduras con que la teología estrechaba y destruía sus almas; ligaduras a que fueron sometidos a la fuerza en su juventud, y que a causa de eso, creen justo dejar a sus hijos sin instrucción religiosa alguna para que éstos puedan resolver por sí mismos, estos asuntos tan importantes cuando lleguen a la edad de la reflexión. Sin duda esto suena muy bien, y parece muy liberal; pero en realidad es una triste ilusión, a causa de la cual esos niños desgraciados tendrán que sufrir más tarde.

En primer lugar se proponen una imposibilidad. Un niño no llega ni puede llegar a grande sin nociones sobre estos asuntos. Si sus padres quieren instruirle estarán los niños muy bien dispuestos para aceptar lo que se les enseñe; pero si rehusan enseñarle, empezarán a recoger fragmentos de informaciones de su aya, de los sirvientes, o tal vez de sus compañeros de juego y de toda clase de animales inconvenientes, de modo que la negativa de sus padres para ilustrarles no los ayuda a alcanzar, en modo alguno, como sus padres pretendieron, la adolescencia li-

bre de creencias para que puedan escoger con conocimiento de causa; el verdadero efecto de una actitud semejante es que el niño adquiere toda clase de supersticiones groseras, de modo que, cuando llega el tiempo en que debe pensar por sí mismo, tiene que desembarazarse de esa masa intrincada de falsos conceptos y prejuicios en vez de empezar su camino de un modo regular.

En segundo lugar, un padre no tiene derecho de privar a su hijo del conocimiento benéfico que él mismo ha adquirido. Debiera recordar que ese niño no le llegó por casualidad, sino con deliberada intención y seguramente la parte más importante de esa intención debe haber sido la de recibir exactamente la enseñanza que ese padre es particularmente capaz de darle. Si la intención hubiera sido que el niño debiese crecer en la ignorancia y la superstición, habría nacido de padres salvajes, o por lo menos de padres que no tuviesen conocimiento alguno que comunicar. Si la ortodoxia ordinaria hubiese sido lo más adecuado para él, en esa etapa de su evolución, hay miles de familias en las que se le hubiese podido mandar para adquirirlas. El hecho mismo que no encarnó en ninguna de estas familias, sino que nació de padres teosofistas indica de por sí que ha llegado a un grado en que merece tener las oportunidades magníficas que da la Teosofía. Es precisamente para aprovechar estas oportunidades que ha venido. ¿Qué razón aceptable pueden tener los padres para robar al Ego las ventajas que por sí mismo ha merecido? Es seguro que el nacimiento de un hijo es el mejor obsequio que puede hacerse a los padres, porque, o es un depósito puesto en sus manos por las Grandes Divinidades del Destino, o es una señal de la más absoluta confianza en los padres dada por el Ego mismo a causa de su amor hacia ellos (traído de vidas pasadas) por el Ego que está dispuesto a entregarse por completo en sus manos y a confiarle la preparación de los vehículos en que debe pasar su encarnación actual. La responsabilidad es, sin duda, muy grande, y a los padres en quienes ha recaído esa elección les toca mostrarse dignos del honor que se les ha dispensado. Naturalmente deben hacer todo lo que puedan para el niño, no solo física, sino también moral e intelectualmente y ¿cómo pueden tener conocimiento de estar haciendo lo mejor para él si insisten en negarle su más preciado tesoro, el conocimiento que les hace la vida fácil y dichosa?

En tercer lugar, hay todavía otra razón sumamente importante de por qué no deben los padres teosofistas guardar para sí la enseñanza que recibieron. Mucho antes de que su hijo llegue a tener su mayor edad, o sea la época que en que se le concede por primera vez la facultad de pensar por sí mismo; habrá sufrido muchas penas y restricciones, habrá tenido que afrontar muchas dificultades serias; y toda su vida futura puede depender de la manera como se oponga a ellas. ¿Qué derecho tienen

entonces los padres de privarle deliberadamente de la ventaja inestimable que el conocimiento de la Teosofía le puede dar para hacer frente a esas dificultades a medida que se presentan? La vida de muchos niños ha sido un fracaso por falta de una instrucción inteligente como la que de la Teosofía; el exponer un niño querido a un peligro de esta naturaleza es seguramente no sólo una tremenda responsabilidad, sino también un acto de manifiesta depravación.

En cuarto lugar, la comparación entre las enseñanzas teosóficas y las ortodojas no es apropiada. Sin duda la ortodoxia era restrictiva, embotaba y destruía su alma; pero la Teosofía hace precisamente todo lo contrario. En vez de obscurecer nuestra razón, la Teosofía nos alienta a usarla en el más alto grado; en vez de borrar el sentimiento de la alegría y de la belleza, la Teosofía lo desarrolla. Es en sí la apoteósis misma de la razón y del sentido común; por este motivo no puede haber en ella nada que deba desecharse más tarde y el conocimiento de la Teosofía sólo puede beneficiar a quien la estudia. Si después en cualquier motivo hacia la manifestación universal de la verdad enseñada en una de las grandes Religiones, el conocimiento teosófico que adquirió en su niñez hará esa verdad más amplia y más clara para él, y le enseñará a ver mucho más en la religión que adopte que lo que pudiera ver un hombre que no haya tenido esa ventaja. Por este motivo de todos modos es claro deber del padre poner a su hijo en situación de compartir con él los espléndidos privilegios que el destino le ha proporcionado.

Hay otros padres que están dispuestos a enseñar a sus hijos, pero no saben cómo empezar la instrucción. Dicen: "Encuentro la Teosofía bastante difícil para mi propia comprensión; ¿Cómo puedo aclararla para la mente de un niño?"

No es necesario preocuparse de si es posible enseñarla, porque el niño está más cerca de Dios que nosotros y puede suceder a menudo, que los problemas que son demasiado elevados para los esfuerzos atolondrados de nuestra razón se presenten tan claros como el cristal a la intuición celestial del niño. No es difícil enseñarle; pero cuando lo hacemos debemos presentarle nuestras creencias en forma razonable, y debemos discernir entre lo importante y lo no importante. Naturalmente no sería recomendable molestarle al principio con anillos, rondas y cadenas planetarias, ni necesitamos principiar a enumerarle los planos y sub-planos y todas sus diferentes cualidades. Todo esto es útil y con el tiempo se le enseñará, pero primero le hablaremos de las tres grandes verdades como se mencionan en "El Idilio del Loto Blanco", es decir que Dios existe, y que es bueno; que el hombre, siendo una parte de El, es inmortal; y en tercer lugar que vivimos en un mundo de absoluta justicia, y que en consecuencia cosecharemos conforme sembramos. Cuando estas verdades nos fueron presentadas por primera vez se nos dijo

muy apropiadamente: "Estas verdades son tan grandes como la vida misma, y sin embargo, son tan sencillas que las puede comprender la mente más sencilla del mundo.

Los padres bien pueden preguntar: ¿Pero qué podemos decir de Dios a nuestros hijos? Considerando lo muy insuficiente que es nuestra propia concepción de Dios, ¿cómo podemos esperar dar una concepción perfecta a un niño que está más cerca de El que de nosotros?

Naturalmente, no podemos dar una concepción perfecta; sólo podemos principiar a indicar Su gloria, solo podemos bosquejar Su esplendor y Su poder. Y, no obstante, parece que podemos hacer mucho, y lo que hagamos, sea mucho o sea poco, servirá grandemente al niño. Debemos darle las grandes cualidades que algunas veces han sido señaladas por unos pocos de los hombres más nobles y en seguida, digámosle que hay Uno de quien todo lo que existe procede. Uno de quien todo lo que vemos no son más que pequeñas manifestaciones; digámosle que algún día podrá elevarse más y ver Aquellos en que todas estas grandes cualidades existen y que por reflexión, descienden a nuestro mundo, y que entonces percibirá al menos una vislumbre del ropaje externo de Dios. Digámosle que por doquiera que vaya se encuentra rodeado de un perfecto poder, una perfecta sabiduría y un perfecto amor y todas estas cosas son de Dios. Mostrémosle todo lo que podamos del Dios que está en nosotros por medio de un amor perfecto y una bondad perfecta, haciéndole siempre enteramente feliz; así por lo menos gradualmente llegará a comprendernos y a apreciarnos un poco y a amar en nosotros y por nosotros a aquel Dios interno por Quien solamente somos dignos de ser amados. Así, poco a poco, podrá llegar a comprender que todo lo que es bueno, verídico y hermoso es una expresión de Dios; que El es el eterno atractivo; que en El todo es paz, pureza y prosperidad. No puede establecerse ninguna fórmula; debemos confiar mucho en la inspiración; debemos guiarnos en gran parte por la disposición del niño con quien tenemos que tratar.

Enseñémosle que siempre debe estar del lado de Dios, que debe estar literalmente impregnado de bondad, con el brillo, la gloria, el amor y el altruismo de Dios; que es su deber manifestar todas estas cualidades a los que están cegados por el medio ambiente en que viven y que de otro modo tal vez no puedan ver. Enseñémosle que doquiera haya dolor o sufrimiento en el mundo, debemos hacer un esfuerzo para aliviarlo—que doquiera se necesite la ayuda, debe darse con toda liberalidad. Cualquier niño puede comprender todo esto muy fácilmente y lo pondrá en práctica lleno de gozo; porque el niño es por naturaleza activo; le gusta estar ocupado en algo; le gusta ayudar; le gusta verter amor sobre otros, y goza con la gratitud y el amor que en recompensa recibe.

Después podemos decirle algo del hombre. Podemos decirle que este cuerpo externo que él ve, no es el hombre verdadero sino su vestidura; que la realidad que hay dentro es una chispa de Dios, elevándose lenta pero seguramente hacia el conocimiento de su propia capacidad; subiendo siempre hacia Aquel del Cual procede. En seguida será fácil explicarle la idea de la reencarnación haciéndole ver que así como él se quita la ropa en la noche para acostarse y descansar, y después, a la mañana siguiente despierta y se viste para reanudar sus estudios así también al final de ese día más largo que llamamos la vida, el hombre se quita el vestuario de la carne y descansa, y después, se levanta, se pone otra vez un traje y reanuda su trabajo en el punto en que lo había dejado. Y no olvidemos explicar también que el hombre real no duerme nunca ni pierde su conciencia y que puede continuar su obra de amor y ayuda en un mundo superior, ya sea que se haya despojado de su vestuario, temporal o definitivamente.

Expliquémosle al niño que si está lleno de amor y aspiración para ser útil durante sus horas de vigilancia, puede estar completamente seeguro de manifestar el mismo espíritu durante su sueño y después de la muerte del cuerpo: precisamente porque es una chispa que desciende del Padre de la Luz, en quien no hay cambio ni sombra de mutación. Mostrémosle al niño cómo esa chispa debe crecer más y más brillante hasta que rompa en llama divina, y como cada acto o pensamiento de amor y altruismo aviva esa chispa y le permite manifestar un poco más de sí misma, mientras que si por desgracia, surgiera un pensamiento de egoismo o de dureza, la chispa alumbraría poco y estaría entretanto manifestando la gloria divina en un grado menor. Enseñémosle que el crecimiento se efectúa en todas partes, que el crecimiento es la voluntad de Dios no sólo para el hombre sino también para las demás criaturas, para los animales y las plantas; y que por eso el ayudar en ese crecimiento es siempre una noble tarea, una tarea del agrado de Dios. Rodeémosle siempre de cosas bellas, de amor y altruismo, porque así y sólo así, puede crecer como crece la planta, abriendo ávidamente su corazón al sol.

Digámosle también, que hay seres superiores a los hombres, grandes Adeptos y Maestros, y otros aún superiores a Ellos.

Digámosle que hay grandes ángeles y que también por debajo de ellos toda la naturaleza está viva, toda penetra la vida; que en torno suyo hay por todas partes entidades vivientes a quienes puede agradar o molestar, según las cosas que él mismo haga, sienta y piense. Y esto nos conducirá facilmente a la explicación de la gran ley de causa y efecto: que del bien el bien, siempre resulta, y que del mal cuando desgraciadamente permitimos que ocurra, el mal tendrá que resultar. Esta será una de las grandes razones para que él no cometa el mal: sin embargo de-

biéramos enseñarle que más importante aún que eso es la idea que hacer el mal es inmiscuirse en el crecimiento de otro y así obrar contra la Voluntad Divina que rige el Universo; que por ese motivo y no apeteciendo frutos o recompensas personales no debe hacer el mal, pues demuestra ingratitud al Gran Padre de todo y da prueba de ignorancia e insensatez.

Su progreso dependerá ante todo de lo que seamos, del ejemplo que le demos y de como le tratemos. Debemos estudiar con gran cuidado la obrita "Educación como servicio" y el espléndido librito "Flores y Jardines" y leer también lo que he escrito sobre nuestra relación con los niños en el segundo tomo de "El lado oculto de las cosas". Debemos poner todo eso cuidadosamente en práctica, y ante todo fijarnos con especial atención en no fracasar jamás en nuestra intención de demostrar un amor y una paciencia infinitos, porque ese es el método más seguro y de más efecto para enseñar la Teosofía.

Todos estos puntos, son seguramente bastante claros y fáciles de explicar; no encontraremos ninguna dificultad para presentarlos de manera que cualquier niño los comprenda y el comprenderlo bien significa obrar de acuerdo con ellos. Por supuesto, algunas veces el niño no obrará de acuerdo con lo más elevado que conoce. Cometerá errores(lo mismo que su padre los cometió ante que él; pero al menos sus errores serán menos numerosos a causa del conocimiento teosófico; su vida será más fácil y más pura, su progreso mucho más rápido; habremos ganado la gratitud del Ego que nos honró confiándonos una labor tan delicada e importante. Así también tendremos el sentimiento feliz de un deber bien cumplido, y obtendremos como resultado la recompensa invariable del buen trabajo en forma de una nueva labor confiada a nuestro cuidado. Así podremos nosotros y nuestros hijos llegar a ser cooperadores con Dios; y nuestro hijo a su vez crecerá para llegar a ser un trabajador eficiente en la magna causa, tal vez para ser uno de los escogidos por el gran Instructor cuando El venga, quizás para ser uno de los que El envíe a conquistar para sí el cumplimiento de aquella hermosa profecía: "Los sabios brillarán con el brillo del firmamento, pero los que volvieron a muchos a los caminos de la rectitud, brillarán como las estrellas por siempre jamás".

C. W. Leadbeater.



Expansión de los Conocimientos Teosóficos

De la obra "Frutos colectados de las Enseñanzas Ocultas"

Por A. P. Sinnett

(Traducido por J. M. Lamy, M. S. T.)

(Finaliza.)

II. LA CADENA PLANETARIA

La primera idea que tuvimos sobre el progreso de la vida en las cadenas planetarias, fué,—volviendo la vista al pasado,—todo cuanto creímos poder comprender al primer vistazo. Fué una enorme expansión de la idea elemental que existía, de que este mundo era el principio de todas las cosas, y que su creación gradual podía ser delineada en el lenguaje familiar de la Biblia.

La noción verdadera de las cadenas planetarias fué enteramente nueva y había que ir asimilándola por grados, necesitando una explicación muy laboriosa en estos últimos años. La cadena planetaria a que nosotros pertenecemos, consiste de siete globos, como se demostró en las primeras enseñanzas, el primero y el último en el plano manásico, otros dos debajo de esos en el astral y tres en el plano físico. Al principio llegamos a la conclusión de que todas las cadenas planetarias eran iguales, que consistían de siete globos; y esa idea ha penetrado desdichadamente en la literatura Teosófica con tal extensión que ha seducido a muchos pensadores. Solo es realmente, la cadena media de una serie manvantárica que consiste de siete planetas. En el manvántara anterior tenía cinco una cadena; tres el anterior, y solo uno el anterior a ese.

No me detendré a detallar esta idea en toda su belleza científica. Será suficiente un mero bosquejo para demostrar como todas las series de manvántaras son una concepción harmónica que principia con el Pensamiento Divino—el primer globo manásico—culminando en unos resultados supremos que están mas allá de nuestra comprensión presente, en ese futuro lejano, cuando se completen todas las series. Pero circunscribiendo nuestra atención por el momento, sobre nuestra cadena planetaria actual de siete globos, la primera idea que tenemos que comprender es que, cuando se nos dijo al principio, lo de la gran ola de vida que pasaba rápidamente de un mundo a otro, hallándose al presente en la tierra, se nos puso en posesión de una amplia idea que es realmente cierta, pero que requiere elaboración. La mayor parte de la familia humana a que pertenecemos, ocupa esta tierra al presente, pero durante varias rondas de progreso por un período pasado incalculable, la familia se ha desparramado en cierta extensión, por toda la serie de mundos que constituyen la cadena.

Hasta ahora nos ha sido imposible comprender las condiciones de vida en los planetas superfísicos, y podemos descartarlos por el momento; pero en los tres físicos, incluyendo a Marte detrás de nosotros y Mercurio delante, la familia humana está ahora distribuida, una parte ya establecida en Mercurio y otra en Marte. La explicación es simple. Mientras la gran mayoría avanzó rápidamente hacia esta tierra, otros más morosos y no calificados todavía para encarnar aquí, permanecen en el planeta Marte; al tanto que una vanguardia superior va avanzando ya al planeta adelantado. El estado de retardo del resto marciano, que se cuenta por supuesto, de un número bastante largo de millones, consiste de aquellos que han dejado de hacer los esfuerzos requeridos para adquirir vehículos superiores. No hay vehículo de conciencia humana en esta tierra aún entre los salvajes más inferiores que en definitiva no sea superior en algunos puntos importantes a los vehículos de conciencia que habitan actualmente en Marte. Es extraño, lo mismo que en la parte inferior del arco, sucede que hay todavía en actividad entre ellos algunas capacidades que les permiten hacer cosas que nosotros no podemos realizar, no obstante nuestro superior desarrollo. Los marcianos pueden manipular ciertas artes que nosotros hemos olvidado hasta cierto punto, por más que el uso de esas artes no representen inteligencia superior, como tampoco la capacidad de una araña para tejer su tela que ningún arte humano puede imitar, representa inteligencia superior en esa araña. Moralmente, la condición de los Marcianos está por debajo de todo nivel comprensible para nosotros. Sus formas son grotescamente feas para nuestro gusto más estético, y son ejemplo vivo de un dicho aplicado no muy apropiadamente a algunas razas salvajes de nuestro globo: "maneras, no tienen, y sus costumbres son bestiales". La vida animal en Marte está a un nivel muy bajo, en correspondencia con la gente. Su carácter es puramente reptil, y el desarrollo del gusto de la gente puede imaginarse por el hecho de que los alimentos consisten en sangre de los reptiles que pululan en los vastos lagos interiores llamados comúnmente canales, con que están cubiertas las porciones habitables de planeta. Todavía entre los marcianos la ley evolucionaria que apremia gradualmente a la multitud va laborando despacio. Algunos Egos,—ya que hemos de pensar que los marcianos son humanos—van reclamando mejoras vehículos de consciencia que aquellos que los rodean, y entonces quedan preparados para encarnar en esta tierra, y son traídos bajo la guía de emisarios apropiados de la Logia Blanca en número a veces muy considerable. He oido de un caso reciente en que hace un año o dos fueron importados en este mundo unos cien mil Egos marcianos, que encarnaron entre los aborígenes de Australia unos. otros entre los tipos inferiores del Africa Central, y los mejores de ellos en el Asia Central.

Por otra parte, son curiosas e interesantes, cuando se comprendan, las condiciones relativas a la emigración prematura de

Egos desde esta tierra a Mercurio, pero en este punto de la explicación sería más conveniente detenerse y tomar otro rumbo que tenga relación con los diversos sistemas planetarios o cadenas de nuestro Sistema Solar entre sí.

Aún en los primeros bosquejos de las enseñanzas ocultas, tan luego como la noción de la cadena planetaria se hubo fijado en la mente, vióse claro que los Egos que evolucionan en derredor de una cadena planetaria determinada, concedida a cada una su libre voluntad, deben alcanzar destinos diferentes. Algunos Egos avanzarán más rápidamente que otros, de tal suerte que cuando haya adelantado el proceso en general hasta cierto punto, habrá una gran variedad de condiciones entre los que están en la vanguardia y los que se hallan en la retaguardia.

Mas tarde se explicó que en cierta escala de la evolución en cualquiera cadena planetaria determinada, algunos quedarían tan retrasados, si se les comparase con sus compañeros más perseverantes, que el progreso físico en los mejores habría avanzado en unas condiciones tales que los peores no podrían hacer uso de las formas que se estaban desarrolando entonces. En otras palabras, y en el lenguaje más tosco de nuestras primeras explicaciones, es inevitable un período en el plan de cada planeta en que aquellos que no puedan avanzar más, quedan separados de la corriente principal de evolución, continuando solamente su progreso aquellos que han empleado del mejor modo sus oportunidades hasta alcanzar la meta de las posibilidades finales de su existencia. Se acostumbraba hablar de este período crítico de la quinta Ronda, y durante largo tiempo no llegó informe alguno hasta nosotros respecto al destino final,—tratándose de nuestro propio plan planetario—de aquellos que se separasen de la evolución en aquel período remoto aún distante de nosotros, estando el centro de la Ronda destinado a suceder al que actualmente nos concierne.

Informes posteriores cubrieron esta laguna en nuestros conocimientos, y al hacerlo así, lanzaron plétora de luz sobre la constitución del Sistema Solar en general. Naturalmente, el plan planetario más antiguo, del cual es Vénus el mundo físico, ha pasado hace tiempo ese período crítico, aunque para nosotros es todavía un futuro distante. Ya el curso de los acontecimientos deber haber decidido el destino de los fracasados de Venus en el período crítico, y la respuesta, que he recibido cuando tuve la oportunidad de hacer la pregunta, me demostró que hay varias cadenas planetarias del Sistema Solar que no han de considerarse como enteramente independientes. Están eslabonadas de una manera claramente inteligible por el hecho de que los Egos que fracasan en un plan planetario pasan a la evolución del que le sigue en orden de desarrollo. Así, a la pregunta: "¿Dónde están los fracasados de Vénus?" se puede contestar con esta simple palabra: "Aquí".

Ciertamente en mis propias experiencias, ninguna otra palabra jamás arrojó más luz en las vastas regiones de la especulación.

Uno vió los siete o más bien, los diez esquemas planetarios, formando todos parte de un designio coherente; otro vió la razón por qué no se hallaban todos en este momento en una escala similar de progreso; se podía mirar para alante al tiempo en que, por ejemplo, el planeta Júpiter, actualmente una masa incandescente de materia mineral, llegará a ser un hogar habitado por razas futuras, cuando entre los que ahora residen en nuestra tierra no se cuenten séres de un rango espiritual menos exaltado que los que nosotros consideramos ahora como Maestros, y cuando la evolución futura de Júpiter ofrezca oportunidades para principiar de nuevo , a aquellos que hayan quedado descartados del curso de la evolución designada en relación con los últimos desarrollos de este mundo.

Volvamos ahora a los demás detalles del proceso. Aquí están los fracasados de Vénus. ¿Qué significa eso de un modo concreto? En verdad, aunque sean fracasados, teniendo en cuenta el grado de adelanto alcanzado en Vénus, ellos fracasaron en un período de la evolución de su propia raza mucho más adelantada que la inmensa mayoría de la nuestra. Ninguno de ellos estaría satisfecho con las encarnaciones que se ofrecen a la humanidad al presente, ni aún para las razas más civilizadas que habitan en este mundo. El problema así presentado sugiere su propia solución. Hedicho ya que el planeta Mercurio, que pertenece a nuestra cadena, es actualmente el hogar de los Egos que constituyen la vanguardia de nuestra humanidad. Por el momento descarto de la cuenta a aquellos que, a lo largo del Sendero, alcanzan un estado sublime espiritual, y que por eso mismo, quedan libres de todos los planetas de nuestra cadena. Pero Mercurio, habitado por los mejores de la familia humana, por así decirlo, llegó a ser una región en la cual podían encarnar libremente los fracasados de Vénus; y en el momento presente "Mercurio" es la forma más precisa de la palabra "aquí", que tanto me impresionó la primera vez que la oí expresar a este respecto.

Y vamos ahora a comprender más detalladamente la naturaleza de la vida de la cual es Mercurio la sede. Es tan superior en muchos respectos a las condiciones que aquí nos son familiares, que solo por grados podemos formarnos un concepto de ellas. Hay un libro que en cierto sentido puede ayudarnos, el cual a primera vista, nada tiene que ver con el ocultismo científico, y es la deliciosa leyenda de Bulwer Lytton, "The Coming Race". No vamos lejos en el estudio oculto sin ponernos en contacto con frecuencia con la inspiración literaria. Los Maestros que tienen interés en esa labor y encuentran autores sensitivos inspirarán constantemente poesías y novelas, mientras otros seguramente inspiran pensamientos científicos; pero en este momento no tenemos que ocuparnos de estos últimos. El Maestro que inspiró a Bulwer Lytton las ideas tan bellamente expresadas en "The Coming Race", no tuvo necesidad de molestarse inventando un mundo imaginario de dignidad y belleza; simplemente trazó las condiciones

que prevalecen actualmente en el planeta Mercurio, y que conoce personalmente, condiciones absolutamente familiares, no meramente a los grandes Maestros, sino a muchos otros de menor rango, que ya pueden, en el plano Búdico, rondar a discreción el Sistema Solar. En el delicioso Mercurio prevalece perfecta harmonía; la influencia Satánica que ha llenado este mundo de disputas y confusiones, ya sea contemplando las relaciones políticas o industriales, ya las internacionales, no ha penetrado nunca en las apacibles regiones de nuestro bello planeta hermano. El avance intelectual nos ha aventajado en mucho y muchos de nuestros pensadores, calculando las posibilidades de nuestra futura sociología tendrían interés en saber que realmente en Mercurio, como en la historieta de Bulwer Lytton la mitad femenina de la humanidad es decididamente, aunque no en grado inconveniente, superior y predominante a la otra mitad. Es difícil hacer esta manifestación en una forma de palabras que no dé lugar a una mala inteligencia, a primera vista, porque esas palabras masculino y femenino, tal como aquí sueles emplearse, tienen diferente significado en Mercurio, especialmente desde el punto de vista fisiológico, del que acostumbramos a interpretar en este mundo menos bello. Además, cuando hablamos de la superioridad y predominio, apenas podemos ponernos en contacto con ideas que por nuestra experiencia, parecen incompatibles con esas otras ideas de perfecta harmonía y amor. Realmente, todos esos principios inacordes en apariencia, son susceptibles de combinarse y harmonizarse perfectamente, como las variadas notas de la música, lo cual en conjunto atrae a la imaginación. Mas por el momento, debo retrotraerme a las condiciones de Mercurio y lo referente a los fracasados de Vénus.

En su última evolución, posiblemente en obediencia a una ley que puede gobernar a otros mundos, los habitantes de Vénus llegaron a progresar mucho más en la estética entre otras cosas, que lo que nosotros podemos alardear aquí todavía. Ese impulso estaba operando ya en toda su raza antes del período crítico. Así que, de hecho, los fracasados de Vénus que ahora están en Mercurio, están enormemente más avanzados que la población terrestre, en general, en lo tocante al modo de apreciar la belleza, que entre nosotros pueden representar su nivel, si acaso, los grandes artistas de nuestro período.

Puedo hacer aquí mención, entre paréntesis, de un caso que supe hace mucho tiempo, y que parecía un enigma entonces, referente al Karma peculiar que, en ciertos casos, hace posible que algunos Egos terrestres sean transportados prematuramente a encarnar en Mercurio. (No trato ahora de la ronda interna, que es otro asunto aparte).

Es muy posible la transferencia para aquellos que están apropiadamente calificados por su Karma. No debo detenerme en numerosos detalles sobre este asunto, pero una de las características que requieren los que inconscientemente han llegado a ser

aptos para el transporte, es el temperamento artístico. Tienen que tener alguna cualidad para poder gozar debidamente la herencia de los padres mercuriales.

Todo esto es fascinador en alto grado. Naturalmente, la palabra "belleza" no debe emplearse en un sentido estrecho, sino incluyendo la natural belleza de los árboles y los flores, el encanto del color en el paisaje, la harmonía de la forma en la estructura, lo mismo que esa belleza en el aspecto femenino de la humanidad que es quizás la variedad de belleza que todos pensamos primero cuando hacemos uso de la palabra.

Como antes se ha indicado, no todos los fracasados de Vénus están ya establecidos en Mercurio. Algunos de ellos, si no están actualmente entre nosotros, todavía, están esperando la encarnación de la tierra, debido sin duda, al lugar exacto en la escala de la evolución y se hallan entretando en planos superiores o por lo menos en los mundos **Astral** y **Manásico**, influenciando en pensamientos artísticos, inspirando ejecuciones artísticas realmente en progreso entre nosotros al presente; y esto ha venido sucediendo sobre lo que estamos habituados a pensar como largos períodos; con su cortapisa, desde luego, como medido en la escala de la evolución natural. Toda aquella explosión de capacidad artística de la Grecia durante el período reciente que nosotros llamamos antiguo, se debió a la manera como los fracasados de Vénus en nuestros mundos superiores discernieron en esa raza grande capacidades para recibir su influencia. Hablando rudamente, todo el arte griego en la escultura puede ser considerado como un dón que nos hicieron los inmigrantes de Vénus, en los cuales debemos suponer fracasados, considerándolos desde su punto de vista.

Algo hay eminentemente sugestivo en el hecho de que una raza mucho más evolucionada, más moral y perfecta intelectualmente que la nuestra, en su etapa presente, fuese identificada también con la belleza, no meramente en cuanto a la capacidad de apreciarla, sino en su manifestación efectiva. Volviendo la vista atrás allá en lo más remoto del principio de nuestra evolución, hallamos formas primitivas, más o menos feas y repulsivas a nuestros sentidos. Ciertamente que las formas de los restos degradados de la familia humana en Marte son monstruosas, si se les compara con los mejores ejemplares de los nuestros. Allí la vida animal es tosca y repulsiva comparada con la de nuestro mundo. Hay excepciones, sin duda, que saltan a la conciencia de todo aquel que piense en ello; pero, la ley natural ampliamente parece eslabonar el mejoramiento moral de los seres conscientes con el mejoramiento también en la belleza de la forma.

Cuando comprendamos mejor los embrollos de Karma, es posible que hallemos la razón por qué hay hombres y mujeres entre nosotros que se distinguen al mismo tiempo por su belleza física y su carácter atrozmente defectuoso. Pero las excepciones, sin "confirmar la regla", según ese tonto proverbio, son en todo ca-

so compatibles con su operación en gran escala. Y una sugestión más con referencia a esta línea de pensamiento, surge de una información definitiva respecto a los habitantes de Mercurio. Sin recurrir a detalles indecorosos, basta con decir que el nacimiento de los niños se produce sin trastornos ni inconveniencias para la madre. La propagación de la raza en un punto tan distinto del nuestro, tan infinitamente más agradable y atractivo a la imaginación, que incidentalmente debe significar diferencias en la conformación física de hombres y mujeres, que, a primera vista parecerá contraria a nuestro criterio actual sobre la perfecta belleza femenina. Y todavía me asegura uno que está capacitado grandemente para formar una opinión, que sin negar ni un momento, la belleza de una forma perfecta de mujer de nuestra clase al presente, la mujer perfecta de Mercurio, aunque muy diferente, es la más bella de las dos. La percepción de la belleza es una facultad que aumenta y cambia al crecer, alcanzando este pensamiento en ambas direcciones, de modo que cuando he procurado averiguar por qué los primitivos experimentos de la naturaleza en la forma, han sido extraños y feos, se me ha dicho que no lo eran ni aún desde el punto de vista de la consciencia escasamente desarrollada que estaban destinadas a expresar.

A. P. Sinnett.

Nota.—En el número próximo continuará el capítulo de la misma obra, que lleva por título: "El Mundo Astral".—N. del T.

Porque no es bastante amplia la Filosofía

¿Por qué a la Teosofía no la llaman ustedes Filosofía que es tan amplia expresión?

Tal ha sido la pregunta que se me ha hecho ayer. Ella es un compendio de la psicología dominante. El nombre inspira repulsión. Es el *teo;* es la aversión del siglo XIX, por un fenómeno de inercia conservado en las mentes que recibieron educación de conformidad con los textos influídos por el materialismo ciego de la pasada centuria.

La Teosofía comprende la fuente de la Filosofía, de la Ciencia, del Arte, de la Vida o Arte Aureo de Vivir, y por lo tanto la expresión Filosofía es estrecha e insuficiente, con ser tan amplia y comprensiva.

R. Brenes Mesén.

San José, Costa Rica, 5 de Agosto de 1917.

El amor no debe de manifestarse en la forma de contemplación, sino en la de servicio: el que sirve ama más, que el que expresa su amor en palabras.

La conmemoración del Loto Blanco

La gran veneración que todos los teósofos sentimos por la ilustre Helena Petrona Blavatsky, hace que cada 8 de Mayo nos reunamos en nuestras respectivas logias, al objeto de rendir el tributo que merecen ella y los demás fundadores de la Sociedad Teosófica.

En ese día, unidas nuestras almas por la más fraternal devoción, enviamos cálidos mensajes a los fundadores y a todos los caídos en la jornada durante el año; mensajes mentales saturados de puro ámor, de férvida gratitud.

Como todos los años, éste, una gran cantidad de logias de la Sección Cubana se reunieron el referido día, conmemorando con música espiritual y con trabajos alusivos al acto, el aniversario referido.

Hasta nosotros, por conductos distintos, llegan noticias de que la fiesta de El Loto Blanco, se ha celebrado con verdadero entusiasmo en los lugares que se expresa a renglón seguido:

En Cienfuegos, logias **Sofía** y **Zarathustra.**

En Santiago de Cuba, logia **Loto Blanco.**

En Palma Soriano, logia **Caridad.**

En Sancti Spíritus, logia **Leadbeater.**

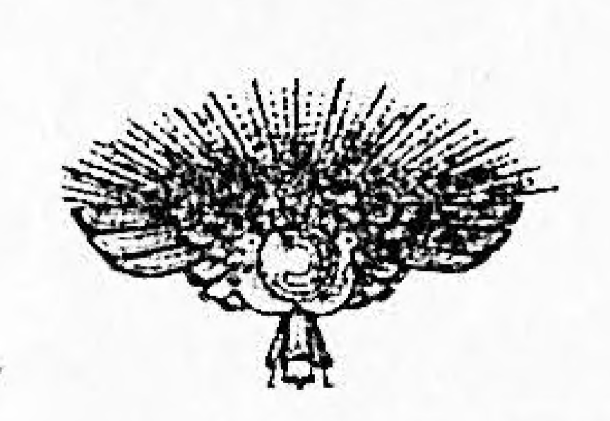
En Ciego de Avila, logia **Maitreya.**

En Santa Clara, logia **Amor.**

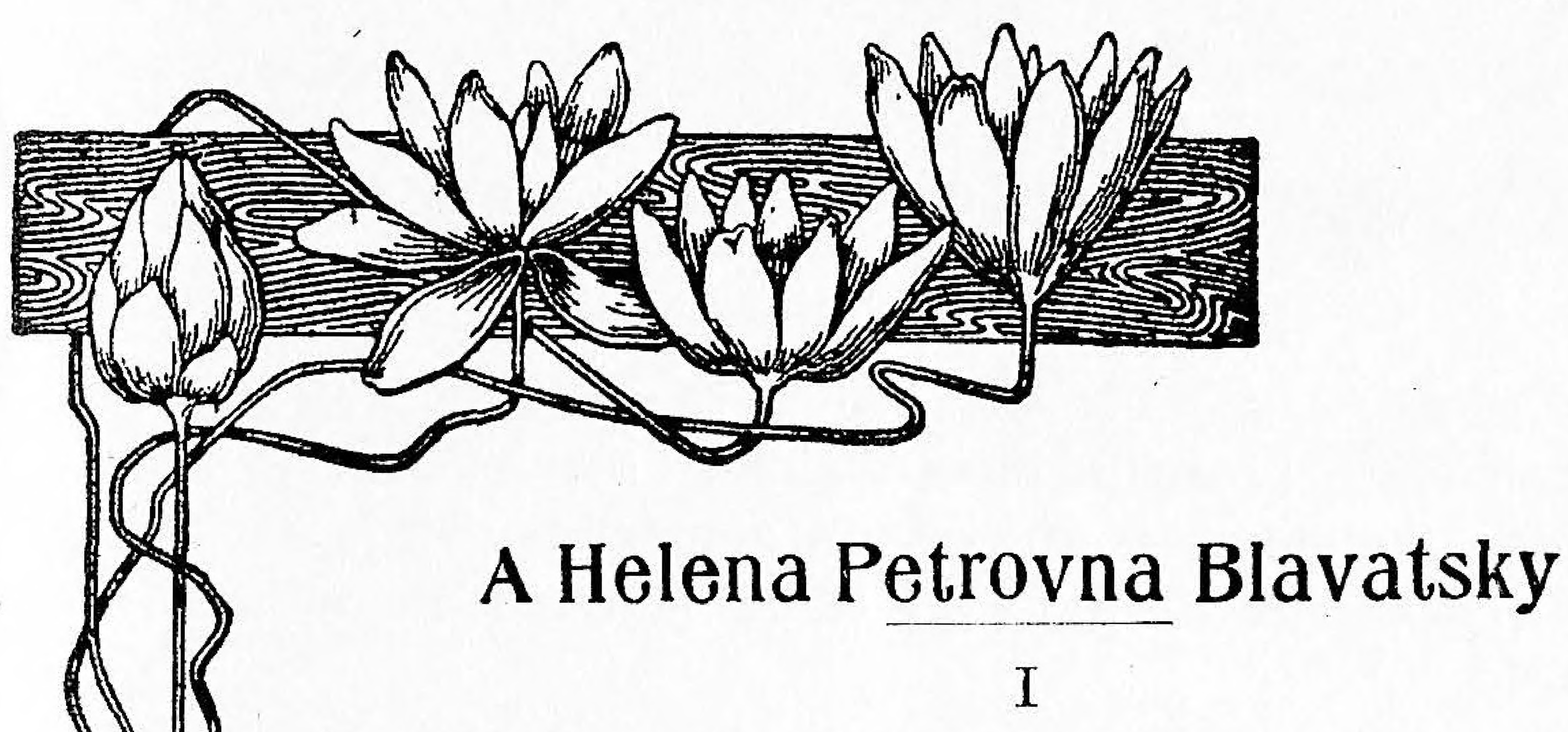
En Aguadilla, Puerto Rico, logia **Nivritti Marga.**

En Guatemala, logia **Gnosis.**

Que el año próximo, al hacer esta reseña, podamos mencionar un núcleo mayor, en detalles y en conjunto, de hermanos cobijados a la sombra de los pétalos del Loto Blanco!



Vea el anuncio de obras teosóficas, en la segunda página.



A Helena Petrovna Blavatsky

I

Déjame desnudar el pensamiento
y bañarlo en la luz de las estrellas,
para cantarte con devoto acento
en estrofas sinceras, si no bellas.

II

Deja que en mis cantares te agradezca
las enseñanzas de tu ilustre vida,
para que tu grandeza reverdezca
de lauros inmortales guarnecida.

III

No fuiste una mujer; sino un portento
de divinos, de espléndidos conceptos:
fuiste susurro, cántica, lamento;
fuiste eco en la voz de los Adeptos.

IV

Fuiste para el humano hermoso guía;
tus palabras cayeron en cascada:
y el discreto dejó la serventía
para seguir tu espléndida calzada.

V

Fuiste valiente, cuando las inquinas
te hirieron con disparos de arcabuz:
la calumnia es corona y es espinas
en las frentes nimbadas por la luz.

VI

No fuiste estrella, porque fué serena
y propia tu magnífica cultura.
La estrella alumbra de fulgores llena,
con luz prestada de otra luz más pura.

VII

Viviste en un alcázar de alabastro,
níveo y sútil como la blanca espuma,
y cuando nos dejaste, fué tu rastro
el rastro de otro mundo que se esfuma.

VIII

Tras de las brumas de la noche densa
irradia el Sol fulgente de amaranto.
Tú también fuiste sol: tu luz inmensa
fué lumbre de un altar divino, santo.

IX

Viviste entre los hombres ¡De qué modo!
Como algo peregrino, raro, ignoto.
Tenías las raices en el lodo
y el alma abierta al Sol: así es el LOTO.

X

No entraré en tu palacio artesonado
para buscar arpegios de Bellini;
que yo tampoco hubiera profanado
el violín del excelso Paganini.

XI

Renuncio a que mi musa de poeta
hable a los hombres del hermoso cielo:
Me descubro en **La Doctrina Secreta**
y oro al ver a **Isis sin su velo.**

XII

Estas estrofas apropiado marco
buscarán en el Tibet imponente:
Allí no llega el nombre de Aristarco
porque es de "creadores" el ambiente.

XIII

Quién pudiera loar tanta grandeza!
Quién tuviera el arpa del Averno!
Es preciso que la Naturaleza
le preste al bardo su cantar eterno.

XIV

Mas ya que no produzco maravillas,
llegue hasta tí mi pura devoción:
permítele a mi alma, de rodillas,
rezar a tu memoria esta oración.

XV

Y suba a tí como ferviente anhela
que llegue a tí el humilde trovador.
¡Qué feliz quién pudiera ser tu **chela**!
¡Qué feliz si tu fueras mi Instructor!

José del C. Velasco,
M. S. T.

Habana Mayo 8 de 1923.

HISTORIA DE SENSA

Una Interpretación del Idilio del Loto Blanco.

Por Mabel Collins.

(Traducido por el Dr. Arturo Villalón, M. S. T.)

(Continuación.)

En el rencor que emanaba de su hechizo y gentileza, el niño reconoció algo duro y frío, algo apenas humano. El indicaba esto diciendo que Agmad le parecía algo así como una fría escultura. Agmad ve en él un tímido muchacho y le ordena que no tema. El le enseña aquello que hubiera podido aprender en la escuela. Aquí donde los pálidos alumnos se dedican a estudiar difíciles papiros, el sacerdote o maestro de ellos le trata a él con menosprecio. El nuevo novicio es solamente un muchacho campesino, no un escolar; no hay que malgastar ningún tiempo en él. El ordena que el muchacho sea llevado al jardinero, quien podrá darle algún trabajo. Sensa penetra en este lugar de belleza y, siendo un clarividente, despierta ante la presencia de la Diosa. El espíritu de la verdadera religión se hace visible a él, personificado en la Diosa surgiendo de la sagrada flor de Egipto. En completa y despierta clarividencia él la contempla y trata de aproximarse a ella; pero el esfuerzo que realiza para conseguirlo es demasiado grande y cae desmayado. El hecho de ser él un vidente cambia al momento su posición en el Templo. Los magos negros determinan controlarlo y usan sus dones para sus propios fines. Ellos tienen gran necesidad de un vidente que actúe como médium para comunicarse con su oscura diosa y capacitarle para que, mediante él, pueda ella comunicarse con ellos y con el pueblo. Ningún esfuerzo es escatimado con el fin de asegurar a Sensa para la realización de este propósito. La batalla entre estas dos fuerzas del bien y del mal literalmente ruge sobre él. El es de inestimable valor para Agmad y los magos negros que le siguen y obedecen. Ellos tienen necesidad de un médium; no hay ningún profeta o vidente entre ellos y, aunque ellos tienen toda la enseñanza del antiguo Egipto, todos los poderes de los estudiantes de magia, no pueden comunicarse con su interna guía y directora, la oscura Reina, sin el don psíquico. Fué perdido para ellos este don, a causa de su completo egoismo y degradación; así es que ellos no tenían nada que ofrecer al pueblo, a no ser sus invenciones y engaños. Ellos aparecen a nuestra vista en el caso de aquellos que en nuestros días anuncian la buena ventura y son hacedores de milagros, pues habiéndoles abandonado el poder para mantener la aprobación y el sostén del público de quienes vivían, se hizo necesario inventar y mentir. La Compañía de los elevados sacerdotes estaba ya abrumada de subterfu-

gios y exhausta de invenciones. El descubrimiento de un clarividente natural, del nacimiento de un profeta en uno de los jóvenes neófitos, es para ellos semejante a la vista del oro en el suelo para un buscador de oro. El niño debe ser asegurado, hecho su esclavo, ejercitado en la mediumnidad, enseñado para escuchar la extraña voz de la oscura Reina(la personificación del mal, la falsedad y el egoismo), y trasmitir sus mensajes a sus servidores; enseñado para rogarle y obtener de ella la gratificación de sus deseos. Esta es la vocación trazada para Sensa, en la cual habrá de entrar inmediatamente, sin dilación de ningún género. Ellos no pueden conceder ninguna espera. Ellos han vendido sus verdaderas alma al Diablo y necesitan recibir el pago, que es el poder y la gratificación del deseo para ellos mismos, así como milagros y excitación para el pueblo que los sostiene. Ninguna de estas cosas pueden ellos obtener, porque no hay ninguno entre ellos con poder psíquico, ninguno que no esté esclavizado por el materialismo, a consecuencia del mal que viven haciendo, a la par que de su egoismo. Por tanto, tan pronto como el jardinero les dice a ellos que el niño ha percibido una visión, lo reclaman como suyo propio. Pero la visión que él había percibido era la de la verdad, la de la personificación del Logos; la Reina del Lirio de la religión pura de Egipto había abierto sus ojos entre aquellos reconocidos magos negros, cuyos corazones habían muerto para la verdad, la pureza y el amor, en tanto que él había sido obediente al Supremo; así pues, aquellos magos negros hallaron la tarea de conquistar a Sensa para sus malos propósitos y egoistas voluntades, mucho más difícil de lo que ellos esperaban. Ellos pensaron que él era meramente un muchacho ignorante que sería como cera en sus manos; a quien ellos podrían usar y explotr sin dificultad; pero él era verdaderamente un ser humano alumbrado en su interior que luchaba cada vez más por acercarse a la luz. La ordalia a la cual él había sido sometido, las tentaciones colocadas en su camino, las seducciones que se cernían sobre él, suministraban los sombríos y brillantes coloridos para la realización de esta tragedia del alma.

Que los magos negros desearan tener sojuzgado al neófito es perfectamente natural y verdadero para su vida. La inhabilidad para reconocer las más elevadas naturalezas es unua de las características de aquellos que han caído del sendero de su propia elevación. Los sacerdotes que rodearon a Sensa estaban tan profundamente sumergidos en el materialismo y ansiosos de las gratificaciones del deseo, que no llegaron a comprender las leyes de la evolución; y es que la despierta clarividencia y la verdadera visión son únicamente posibles para quien ha entrado en el elevado sendero. A causa de ello, calcularon mal sus fuerzas y hallaron una resistencia mayor de la que esperaban. Ellos pensaron que por el mero ejercicio de su autoridad sobre este desvalido niño podrían alcanzar todo lo que habían querido. Y al principio parecía como si todo hubiera de resultarles a la medida de sus deseos. Sensa fué llevado al Santuario de los santuarios, don-

de habitaba el oscuro Poder. De nuevo él ve; pero esta vez temblando y con horror, al extremo de rehusar obedecer al mandato del oscuro Poder, extenuado una vez más y exhausto. Y así pasó su primer día en el Templo. Los sacerdotes buscan los medios de distraer el alma de Sensa, dejándole sin dominio propio, a fin de que pueda ser usado su cuerpo por la oscura Reina como su médium. Los intentos de fascinaciones y placeres de magia negra producidos en los planos sutiles de experiencia parecieron obtener éxito al principio. El deseo de libertarse de su prisión pudo ser gratificado por medio de una salida del cuerpo, y cuando esto suceda, Sensa gusta de ello sin excitación, con completa ignorancia del peligro. Pero la Reina del Loto acude por sí misma a su extraviado cuerpo y lo despierta, llamando al alma para que retorne a recobrar el mando. Entonces Agmad crea una personificación bajo la forma de una niña ansiosa de diversión y juego: Esta más difícil hazaña de la magia negra trae éxito a la larga. Sensa sigue a su nueva compañera de juego con natural delicia. Ella lo lleva por jardines de flores entre niños que juegan, y se siente él poseído por el verdadero espíritu de placer, jugando ansiosamente con ellos. Esta vez triunfó Agmad: mientras el alma de Sensa vagaba en un mundo de delicias infantiles, el extraviado cuerpo era asido, usado y controlado por la oscura Diosa. El alma del neófito se vió así más y más sumergida en los juegos con apacibles niños semejantes a él. El cuerpo del neófito era objeto de adoración por los sacerdotes que lo rodeaban, y su voz era usada para pronunciar palabras de autoridad. La alegre e inocente alma que había sido conducida a otro plano de conciencia, merced a los poderes mágicos de Agmad, era feliz con las experiencias adquiridas durante el sueño, mientras su cuerpo era usado como un médium, y cuando retornaba a su propio plano lo hallaba todo cambiado. Por largo tiempo no fué más el Ego del neófito el gobernador de su cuerpo, pues éste había sido convertido en un verdadero médium, por medio de la brujería y la hechicería, a despecho de la Reina del Loto. Su voz había sido usada sin su consentimiento y su cuerpo había sido adorado como la morada y el vehículo de la misma Avidya, mientras su alma continuaba jugando con sus amiguitos en el sueño de la vida hiperfísica. Es sumamente interesante el estudio sobre la realización de sucesos de un modo simultáneo y el paso del alma de un estado de conciencia a otro, que es lo que aquí tiene lugar. La ambición y la emulación fueron despertándose en la sútil conciencia de Sensa, artificiosamente desenvueltas ante él por el mago negro que guía su destino. Sensa es ahora el triunfante competidor en los juegos, siendo aclamado como el *leader* de los niños y colocado sobre un trono en medio de todos para dirigirles la palabra El está completamente olvidado de su cuerpo y de su responsabilidad respecto a cuanto le acontece, embriagado por los sútiles placeres que lo embargan; viniendo a ser entonces el "dormido inhumano", tal es la expresión. Cuualquiera que haya tenido un muy vivido sueño en el plano de la conciencia hi-

perfísica y haya retornado rápidamente a la conciencia física, reconocerá esta descripción como perfectamente correcta. El sentimiento que se experimenta es el mismo que el de caer dormido en la conciencia física. Seguido por las voces de los niños que le aclamaban y rogaban, él entró en su cuerpo y hallólo rodeado por los sacerdotes adoradores a quienes él había hablado palabras que él no conocía, y no pudo comprender si él los había visto a ellos. La única que le había acompañado entre el tropel de niños que le aclamaran, era la pequeña muchacha que le había llevado por entre los jardines del plano sútil y había retornado con él; esta era la criatura de Agmad, una joven animada por su mente. El modo por el cual estos niños aparecen y juegan, es uno de los signos que dan a conocer a aquel elevado sacerdote Agmad como un Yogui altamente avanzado, un hechicero del primer rango. Aún habiendo llegado a este punto tan avanzado en su carrera, él pudo haber arrojado de sí la oscuridad, convirtiéndose por el sufrimiento y la expiación en un Yogui del primer rango en el sendero blanco. Pero él es incapaz de pasar más allá de la contemplación del universo fenomenal. El no puede escapar a la esclavitud de la dominante característica de su naturaleza, que es el amor al poder. El es destruído por su propia ambición. El ha conquistado al niño vidente, quien va irremediablemente con él al profanado y terrible Santuario de los santuarios, para ser allí el médium entre él y la oscura Diosa. El ha buscado por largo tiempo esta oportunidad de comunicarse con el poderoso espíritu, determinado a asegurar el premio por el cual ha trabajado, la gratificación de su colosal ambición. El desea ser un gobernador en el mundo de los hombres, usar una corona de absoluto poder. Ahora él es capaz por razón de su conquista de la voluntad de Sensa, para poder hacer su final demanda del espíritu del mal. Y es inmediatamente examinado por la suprema ordalia del mago negro. Hasta ahora él ha mantenido su derecho a la inmortalidad y a la posibilidad de una última redención. Pero si él ha de obtener su deseado premio, debe hacer renuncia voluntaria a la herencia del hombre; él debe vender su primogenitura. Y después de una breve pausa, en la cual su gran intelecto y su ampliamente desarrollada conciencia examina el contrato, él pronuncia las "palabras fatales". De aquí en adelante él es uno de los Prakritilaya, aquellos Yoguis sin alma y sin conocimientos de lo supremo y quienes deben ultimamente ser desintegrados o resueltos dentro de la naturaleza; porque no existe ningún ser espiritual que pueda vivir en ellos. Y el muchacho, al mirar como él hace la espantosa elección, ve que su faz se torna "más fría y más dura que una forma esculpida en piedra". "Por este hecho él experimenta un aumento de la peculiar fuerza del mago. El exhibe la completa perfección del cuerpo, que es uno de los poderes del mago, la perfección que, según Patanjali, el sabio persa, incluye la belleza, la gracia, la fuerza y la dureza diamantina". El aspecto que, como una figura esculpida en mármol, le había acompañado a él, a los ojos del niño vidente, desde

el principio, ahora ha vuelto a confirmarse. Agmad ha trocado la inmortalidad por una mortalidad durante la cual él no pueda ser injuriado por nadie, él no pueda sufrir enfermedad, él sea inmune a todo peligro. Tales son los grandes y terribles seres que aparecen de tiempo en tiempo como gobernadores de masas humanas, quienes conquistan y controlan por la fuerza de su voluntad; quienes llevan vidas encantadas atrayendo las voluntades, y contra quienes la venganza y la justicia son igualmente inútiles.

Para que Agmad pueda obtener la corona que demanda de la oscura Diosa, el espíritu del mal requiere doce "sirvientes juramentados" què se ofrezcan incondicionalmente a ella, pues hay trabajos que hacer y los trabajadores deben estar asegurados. La oscura Diosa dice a Agmad que el número debe ser completo. Hay diez sacerdotes en el Templo, quienes están hambrientos de deseo de placer; la oscura Diosa promete satisfacerlos si ellos quedan ligados a su servicio. Está Kamen, Baka, el segundo en dignidad en el Templo; el deseo de su corazón es conocido de la oscura Reina y ella está preparada a gratificarlo sin dilación. ¿Y quién será el que falta para completar el número? Pregunta Agmad. "Este niño", responde ella, y por aquellas palabras el destino de Sensa es sellado; ese destino que le cambia de alegre niño, de feliz criatura de claridad de sol "en triste joven", "cuya alma muerta mantiene ocultos muchos secretos" de vergüenza, pecado y pesadumbre, y quien se reconoce asímismo como esclavo.

Esta terrible escena es inmediatamente seguida por los requerimientos de la oscura Diosa a Kamen Baka. El entra en el Santuario de los santuarios, como un hombre ciego, tropezando en la oscuridad, sin ver nada, despreciado por el poder del mal a quien él sirve. La oscura Reina lo mira a él con desprecio, porque su humana personalidad es su limitación. El implora adoración personal, amor personal profesado a él por todos aquellos que le rodean, quienes le estiman a él ahora con cierta frialdad y disgusto.

Su petición es fácil de satisfacer si él pronuncia las pabras fatales que corresponden a este paso en el sendero inferior. El conoce bien lo que son esas palabras, y con espantoso brillo sobre su faz, como uno que desea tener y tomar todo y dar nada en cambio, pronuncia estas palabras, aunque con pena: "Desde ahora en adelante, aunque todos los hombres me amen a mí, yo no amaré a ningún hombre".

La oscura Reina conoce que la fuerza del joven vidente ha sido probada hasta lo sumo y ordena le sea concedido un descanso. Agmad entonces lo lleva al jardinero para que lo pasee entre las flores. Seboua no está presto para conducirlo al estanque de los lotos, sino que lo pasea entre aquellas cosas hermosas que refresquen su alma y despierten su artística naturaleza. Pero como todo verdadero arte es alimentado del Supremo, en medio de su deleite en la belleza y de su regocijo en la gloria de la vida, la

Dama de los Lotos viene a él rápidamente y le explica el misterio del agua, indicándole la manera de mantenerse sobre ella. Pero él no es bastante fuerte para permanecer con ella, y cae, hundiéndose hacia atrás dentro de la oscuridad de su esclavitud, y las palabras que ella le pronuncia se convierten para él en una reminiscencia. Pero todavía esas palabras le rodean sombríamente de tiempo en tiempo en la oscura región de su tenebroso cerebro, hasta que los años de esclavitud y sombra pasan por él a medida que crece en su esclavitud de la infantilidad a la virilidad. Así termina el primer libro del Idilio. La batalla por esta pobre alma humana todavía ruge, en tanto que el Supremo sostiene firme en él la chispa de la Divinidad que le alumbra, aunque aparentemente Sensa está caído y destinado a ser uno de los magos negros.

CAPITULO II

El primer libro del Idilio puede ser leído como la historia de un neófito del sacerdocio en los días de la degeneración y degradación de la gran religión de Egipto, en el supuesto de que él fuera solamente un psíquico natural. Pero el segundo libro contiene escenas y sucesos que muestran que Sensa, considerado como un individuo, era no solamente un vidente, sino un alma tan elevadamente avanzada que estaba listo para convertirse en un Adepto. El es decripto, además, como un hierofante, uno que enseña. Así es, que leyendo las ordalias y pruebas a través de las cuales él pasa, es inevitable que el estudiante de ocultismo deje de considerarle a él como una reconocida personalidad, uno de los grandes Unos de la raza. Subba Rao, quien observa que el Idilio es probablemente una verdadera historia, en la página 240 de sus "Escritos Esotéricos", llega a decir: "Sensa representa ser el último gran hierofante de Egipto. Justamente como la semilla de un árbol tiende a reproducirse y desarrollarse en otro árbol similar, aunque aquel perezca completamente, así también toda gran religión parece llevar su vida y energía en uno o más grandes Adeptos destinados a preservar su sabiduría y a ayudar a su crecimiento en algún tiempo futuro, cuando el ciclo de su evolución tienda a producir su deseado resultado. La grande y vieja religión de Chemí está destinada a reaparecer sobre este planeta en una más elevada y noble forma, cuando llegue el tiempo indicado, y no hay nada de irracional en la suposición de que el Sensa de nuestra historia es probable que sea ahora un muy elevado Adepto, quien está listo para cumplir el mandato de la Dama del Loto Blanco. Está, pues, basado este intento, sobre el carácter de la ordalia descripta y sobre la acción de Sensa enseñando al pueblo. Las tierras están relacionadas con la historia. Pero no es posible identificar a Sensa con cualquier conocido Adepto, ni ha sido hecho tal intento, excepto como una especulación. No obstante, la idea sugerida por Subba Rao de que el Ego de Sensa debe todavía prestar servicios a la humanidad, da un vivo

interés al asunto y añade al profundo ocultismo de la historia la ficción de un toque personal. El Sensa cuyas pruebas y fieras luchas nosotros leemos, visibles o invisibles,—revestido o no de materia. Al principio del segundo libro se nos muestra el muchacho ya crecido y viril, aunque todavía un joven. El está tan cuidado y atendido en el templo como pudiera serlo un sirviente inapreciable. El es entretenido y confortado por otros jóvenes sacerdotes en los intervalos de agotamiento causado por la mediumnidad, a la cual tiene que prestarse como si fuera un servicio ineludible que él tiene que realizar por sí mismo. La despierta clarividencia, merced a la cual, en sus más inocentes días, él se hizo consciente de la presencia de la Dama del Loto y recibió su directa inspiración, aparentemente no fué posible para él por más tiempo. El está completamente entregado a la locura de la irresponsable mediumnidad, y no conoce nada de las terribles enseñanzas e instrucciones expresadas por su propia voz a los sacerdotes hechiceros. El necesita, no solamente descansar, sino también refrescar y preservar su vitalidad. La oscura Diosa le ha dicho su infantilidad que el debe tener belleza. Ella le dijo que pudiera haber sido un gran artista si hubiera vivido para la belleza; pero que no podía ser, porque él tenía otro trabajo que realizar. En su infantilidad y juventud él estaba sumergido entre muchas flores y cosas bellas; a medida que crecía en virilidad, él necesitaba más que esto, y era el salir del Templo para ir a la ciudad en busca de placeres que restauraran su fuerza. Durante toda la historia él se muestra como un ser únicamente atraído por la belleza o por placeres exquisitamente bellos. El no había sentido ningún interés por ninguno de los trabajos o estudios mentales hechos en el Templo. Este hubiera sido naturalmente el caso de un niño vidente; pero considerada su historia como la de uno que estaba pasando a través de las iniciaciones del Adeptado, es evidente que él habría avanzado más allá del plano mental. Pero la belleza y los delicados placeres le atraían a él tan profundamente, que arruinaban su naturaleza. Por el reconocimiento de su apego preponderante a esta parte de su naturaleza, Agmad había obtenido control sobre él al principio. Y ahora el esclavo del elevado sacerdote se había entregado a las experieoncias de todas las seducciones y pasiones de la vida humana en la ciudad, conociendo perfectamente bien que estas cadenas habían caído sobre él y que cuando sus fuerzas fueran restauradas sería reclamado. Este e sel punto de la historia en el cual un nuevo personaje aparece, Malem, un joven sacerdote que está en su compañía y cuya conexión con él está llena de misteriosa significación. Es Malem quien sugiere a Sensa el ir en busca del placer, pues de otra manera él morirá de extenuación: es él quien asegura a Sensa que Agmad ha dado ya permiso. Malem le lleva hacia adelante y parte con él a la ciudad con una hermosa mujer, quien es evidentemente una reaparición de la personificación del placer conocido de él en su infancia bajo la forma de su pequeña joven de juego. La descripción de su reunión con ella otra vez resulta

maravillosamente vívido. El queda aturdido al pensar que por tan largo tiempo se había olvidado de ella. Así es como Malem lleva a Sensa a vivir en compañía de una criatura formada por Agmad, de una de las serpientes que forman el manto viviente de la oscura Reina. Cuando los ojos inocentes del niño vidente vieron este traje de Deseo que cubría al espíritu del mal, quedó él lleno de terror. Pero ya este terror había desaparecido, pues él se había familiarizado con el aspecto de aquellas mostruosas formas; y ahora cuando por hechicería aquella cosa mala se había hecho amorosa, él moraba con ella lleno de deleite. Así permaneció él durante un tiempo difícil de precisar, pues transcurría sin llevar cuenta. Pero Agmad velaba y esperaba, llevando cuenta y examen de todo. Y cuando el gran día del festival del río llegó, él fué a la ciudad del placer a buscar al vidente del Templo, diciéndole simplemente: ''Ven''. Y el vidente, conociendo que era un esclavo, obedeció. La hermosa mujer que estaba en su compañía desapareció; el hechicero había apartado el hechizo, y cuando Sensa miró para ella, vió solamente una serpiente que alzaba su cabeza. Agmad sonríe de su terror y le asegura que esta favorita del mal no dañará al sirviente elegido. Pero Sensa no puede mirar la horrible forma sin disgusto, y él oye su silbido de cólera y marcha con sus ojos apartados. El siente amor de vidente por la verdadera belleza que es hermosa para el corazón. Además, el placer y el descanso habían restaurado su fuerza, y como sirviente elegido de la oscura Reina, él sigue a Agmad, cayendo sobre él una profunda tiniebla cuando entra en el Templo. La hora de la gran ordalia se acerca y él lo conoce, apesar de estar cegado y embrutecido. Creemos oportuno, antes de entrar en consideraciones acerca de la gran ordalia, insistir una vez más sobre la historia del comienzo de la tragedia del alma, a la luz de su real y vital interpretación. En las otras dos interpretaciones hay necesariamente limitaciones; nosotros hemos penetrado en el ambiente del antiguo Egipto, o en la vida personal de un gran Adepto y debemos permanecer allí hasta el fin de la misteriosa narración, la cual comienza a ser evidente al estudiante cuando él comprende que la tragedia del alma, que está tan perfectamente ajustada a su expléndido proceso, es literalmente la historia de cada alma, y de todas las almas que encarnan en esta tierra, y que es un drama completamente establecido desde todo tiempo y para todo tiempo, en todas las razas y países y en todas las condiciones existentes. Como ha tenido lugar en el pasado, así tiene lugar ahora y aquí mismo. Para el alma la liberación es un derecho de nacimiento; así como descendió dentro de la materia, así también debe finalmente salir de ella, liberada y purificada. Todos nosotros estamos colocados en un punto o en otro de este sendero universal. En las grandes enseñanzas sanskritas, en la misma historia expresada en el Bhagavad Gita, parece Arjuna, el alma del hombre, como un combatiente sobre el campo de batalla de la naturaleza humana. Todo el Bhagavad Gita lleva esta interpretación,

pudiendo también ser leído como la historia de una guerra. Del mismo modo todo el Idilio lleva igualmente esta interpretación, pudiendo, además, ser leído como la historia de un vidente. En ambos casos la historia de Sensa es más perfecta y completa cuando es considerada en su más elevada significación. Aún cuando en cada caso el traje aparezca ajustado, a fin de ocultar su sentido íntimo al lector ordinario, sin embargo, es verdadero para la vida de los antiguos pueblos de los cuales han procedido al Canto del Señor y el Idilio.

El corto prefacio, escrito de la misma manera que el prólogo y la narración, expone clara y concisamente, la real significación de toda la obra.

"Las siguientes páginas contienen una historia que ha sido expresada en todas las edades y entre todos los pueblos. Es la Tragedia del Alma. Atraída por el Deseo, el elemento que gobierna la naturaleza inferior, se inclina hacia el pecado; abatida por el sufrimiento, torna a ayudar a la redención del espíritu interno, y al final del sacrificio realiza su apoteósis y derrama una bendición para la humanidad".

La calle del significado del Idilio en este aspecto se halla en el punto en que, cuando entra Sensa por la puerta del Templo, entra su cuerpo físico. Desde ese momento todo lo que es objeto del relato tiene lugar dentro de sí mismo. Cada persona que representa su papel en el drama es la personificación de una cualidad o característica de su propia naturaleza. Cuando él va a la ciudad en pos del placer, cuando él aparece entre la gente sobre el bote sagrado, cuando él halla al pueblo en la puerta del Templo, tales sucesos son realizados dentro de él mismo, pues cada un suceso es una parte de él mismo que él encuentra y acomete. La hermosa mujer de la ciudad es una forma de su propio deseo; la diosa oscura sobre el sagrado bote es su propia mala naturaleza; la Reina del Lirio es su propia divina naturaleza. La madre—todo—Isis de Egipto—quien guía las almas de los hombres a sus lugares de nacimientos sobre la tierra, lo lleva a él, a la puerta del Templo.

De los campos tranquilos ella lo lleva a él al mundo de los hombres, donde es a la vez despierto y cautivado por las vistas y sonidos de esta especial forma de vida humana. Ella, la velada y mística madre, viene de la Eternidad dentro del tiempo cuando ella guía las almas hacia el lado divino, y ella se detiene a hacer un breve resumen por poco tiempo antes de su retorno, contemplando la confusión y escuchando la charla, que es una parte de la evolución humana. Ella no tiene nada que hacer con el nacimiento físico, o con la construcción del Templo; cuando este está listo para recibir al alma y entrar en comunicación con su ego, ella desempaña, incesante e infatigablemente, el papel de llevar al alma hasta la puerta del Templo, permaneciendo allí hasta que es admitida y cerrada la puerta tras ella.

(Continuará.)

EL MATRIMONIO,

como fué, como es y como debiera ser

Por Annie Besant.

(Traducido por Esther de la Peña. M. S. T.)

(Continuación.)

Por asalto o encarcelamiento de la esposa, la ley concede el recurso de costumbre para lograr resarcimiento, presentando una acción de traspaso, el cual se presentará en nombre de los esposos juntamente: pero si la paliza o el maltrato es tan enorme, que por lo mismo, el esposo se ve librado de la compañía y la asistencia de su esposa, la ley le concede un recurso separado en demanda de acción por este maltrato **per quod consortium amisit,** por el cual él puede recobrar alguna satisfacción por medio de la indemnización. En una provisión de la ley común 1852, en una demanda presentada por ambos cónyuges, por lesiones recibidas por la esposa, al esposo se le permite añadir una demanda de reclamo en su nombre propio—por haberle faltado la sociedad de su esposo—o cuando el esposo y la esposa han sido asaltados al mismo tiempo. Hasta tal extremo se reconoce el derecho completo del esposo sobre el de la esposa que cualquiera que recibiere en su casa a una mujer casada y la acoge allí, después de haber recibido un aviso del esposo de no permitirle que permanezca bajo su techo, se expone a ser demandado por el esposo. El esposo no puede presentar ningún reclamo si él ha lanzado su esposa a la calle, o si por crueldad o adulterio ha perdido su derecho sobre ella; aparte de ésto, él puede presentar acción de demanda contra cualquier amigo o pariente de la mujer que le haya brindado amparo. La esposa no tiene tal recurso contra cualquiera que pueda inducir al esposo a que viva aparte, o que le brinde hospedaje si él lo solicitare.

La razón de ser la ley tal cual la encontramos está manifestado por Broom sin el menor reparo:—"Debemos observar que en estas injurias relativas solo se hace caso del daño sufrido por la persona de mayor cuantía entre las querellantes en cuestión, bien sea con el rompimiento o disolución del parentezco, o por las ventajas que ésto le reporte: a la vez que se hace caso omiso de las pérdidas sufridas por la persona de menor cuantía—a no ser que la muerte de uno de los padres haya sido ocasionada por negligencia o descuido. Podrá ser ésto por razón de que la persona de menor cuantía no tiene derecho sobre la propiedad, compañía, cuidado o asistencia de la persona de mayor cuan-

tía; y por consiguiente la persona de menor cuantía no puede ante la ley sufrir ninguna pérdida de importancia por resulta de un daño hecho a su superior. La esposa no puede recobrar daños ni perjuicios por una paliza a su esposo.

El niño no tiene propiedad en su padre o guardian. Y el sirviente no pierde su manutención y sueldo porque su amo esté baldado. (Ibid p. 153.)

Un hombre puede conseguir resarcimiento en igual manera por afrentas dirigidas a su sirviente o a su esposa, en ambos casos el pierde sus servicios, y la ley le recompensa. Una fase muy repugnante de este reclamo es cuando un esposo entabla acción de demanda en contra de un acusado en la corte de divorcio. Si una esposa es infiel, no solo puede divorciarse el esposo, sino que puede reclamar del seductor un pago en dinero para reponer el daño que ha sufrido al perder los servicios de su esposa. Una joven soltera, menor de edad, es considerada propiedad de su padre, y el padre puede hacer acción de demanda contra su seductor por la pérdida de los servicios de la hija. No es la mujer quien está perjudicada o quien tiene el derecho a ningún reclamo; es su dueño masculino, quien puede conseguir resarcimiento por los daños hechos a su propiedad.

Si una esposa está separada de su esposo, bien sea por hecho o por derecho judicial, no tiene manera de defenderse contra las injurias o libelo, a no ser por medio del plan dudoso de usar el nombre de su esposo sin el consentimiento de él. Respecto a esta injusticia, el Lord Lyndhurst, al hablar en la Casa de los Lores en el año 1856 dijo: Se separa una esposa de su esposo por medio de un decreto de la Corte Eclesiástica, basándose ese decreto en el mal comportamiento del esposo, podrá ser por crueldad o por adulterio. Desde ese momento está la esposa casi en condición de proscripta. Ella no puede tomar parte en ningún contrato, o si lo hace, no tiene manera de efectuarlo. La ley lejos de protegerla, la oprime.

Ella está sin hogar, desamparada, sin esperanza, y casi destituída de derechos civiles.

Ella se halla expuesta a toda forma de injusticias, bien sea por violencia o por conspiración. Puede ser víctima en distintas maneras, y su buen nombre ser difamado sin misericordia, y sin embargo, no tiene modo de re-invindicarse. Está a la merced de sus enemigos. ¿Es eso justo? ¿Es eso honrado? ¿Puede vindicarse basada en algún principio de justicia, de misericordia o de simple humanidad?

Una mujer casada pierde el gobierno de su cuerpo; le pertenece a su amo, no a ella; la ley no concibe en las relaciones conyugales, la fuerza o la violación por parte del esposo.

Podrá ella estar padeciendo, enferma, no importa; la fuerza y

compulsión son reconocidas en la ley como rapto en todos los casos, menos en el matrimonio.

La ley "considera como felonia el forzar una concubina". ("Comentarios" por Broom Vol. IV, p. 255), pero el esposo no puede abusar de la esposa, porque se supone que el consentimiento otorgado en el matrimonio es para toda la vida, y si, —como ocurre algunas veces— las pasiones egoistas del esposo, provocan un aborto o un embarazo prematuro, a los ojos de la ley no se ha cometido ningún delito, porque la esposa es propiedad del esposo, y al casarse ha perdido el gobierno de su propio cuerpo. La ley inglesa del matrimonio barre con toda la ternura, toda la delicadeza y toda la generosidad del amor, y transforma el afecto conyugal en un derecho legal, brutal y duro.

Por la ley común, el esposo tiene el derecho de imponerle a su esposa castigo corporal, y aunque este derecho se encuentra ahora muy limitado, se puede ver el efecto de la ley por el trato brutal que reciben las esposas entre la gente de las clases bajas, y el ligero castigo (a veces ninguno) que se le impone a los hombres que le pegan a sus esposas. Blackstone presenta la ley en esta forma:

"El esposo (según la ley antigua) puede dispensarle a la esposa una corrección moderada. Toda vez que él es responsable de las faltas que ella puede cometer, la ley creyó razonable el conferirle a él, el poder de restringirla por medio del castigo en la casa, de la misma manera que se le permite a un hombre castigar a sus hijos o aprendices. La gente de clase baja que siempre les ha gustado la ley común antigua, aún reclaman y hacen uso del antiguo privilegio". Después que dice que es para la protección de la mujer, añade Blackstone: "El sexo femenino es muy favorecido por las leyes de Inglaterra" (444--445.) Se practica mucho este "privilegio antiguo" al presente. El hombre que arrastró a su mujer fuera de la cama (1877) le quitó la ropa de dormir, la quemó a ella con fuego, fué castigado (?) obligándole a que mantuviera paz durante un corto período. Los hombres que maltratan a sus esposas, que las pisotean, que las arrastran por el pelo, etc., son condenados a cumplir una corta sentencia de encarcelamiento; y después se les permite reasumir su autoridad marital, y empezar de nuevo el maltrato. Más adelante, volveré a discutir este punto, mencionando los cambios que yo recomiendo en las leyes del matrimonio.

Pasemos al segundo "derecho" de "libertad personal", y encontramos que la mujer casada no tiene tal derecho. Como ya sabemos, Blackstone dice: "El encerrar en modo alguno a una persona es encarcelación. De suerte que el retener a un hombre en contra de su voluntad en una casa particular..... es una encarcelación". Pero el esposo puede legalmente hacer

las veces de carcelero de su esposa; las cortes judiciales aún le permiten a un esposo privar de libertad a su esposa si ella observa una conducta grosera. (Blackstone p. 445)) "Si la esposa despilfarra la hacienda de él o frecuenta la compañía de personas licenciosas, él puede privarla de su libertad de acción". (Compnis Digest). Broom dice que al presente, no puede presentarse duda alguna respecto al derecho que tiene el esposo dentro de la ley común de privar a su esposa de su libertad personal con el propósito de evitar que ella se asocie con personas que él desapruebe, o en modo alguno desobedeciendo su autorizado derecho. No debe, sin embargo, llevarse ésto a cabo a menos que sea necesario o con indebida severidad: y desde el momento que la esposa volviendo a sus deberes conyugales, hace innecesaria tal correción, esa restricción queda fuera de la ley. Vol. 1. p. 544. El año pasado (1877) un tabernero en Spilsby encadenó a su esposa todo un día hasta la tarde del día siguiente, para mantenerla lejos de la bebida, según dijo él, el magistrado lo despidió sin castigo. Podrá argüirse que una mujer no debe emborracharse, frecuentar mala compañía, etc. Muy justo: tampoco el hombre.

Pero, en iguales circunstancias admitirían los hombres que una esposa tuviera la autorización legal de privar al esposo de su libertad de acción? Si no, no existe razón en la justicia de permitirle a un esposo esa prerrogativa. Las ofensas que la ley reconoce debieran ser castigadas por la ley, y solo por la ley.

Ningún individuo particular debiera tener el derecho de imponerle castigo a otra persona adulta por un delito que queda fuera del alcance de la ley. La desaprobación pública podrá tildarlos, pero ningún castigo personal debiera ser impuesto por un poder arbitrario e irresponsable.

El tercer derecho el de la "propiedad" también no existe para las mujeres casadas. Las mujeres solteras no tienen motivo de queja en este particular; una feme sole, antes de su matrimonio, puede llevar a cabo toda clase de disposiciones, etc., relacionadas con su hacienda o efectos personales de la misma manera que lo haría un hombre en iguales circunstancias. (Comynis Digest). Las desventajas que afectan a la mujer por ser mujer no tienen relación con la propiedad; una feme sole puede ser dueña de propiedad real o personal, comprar, vender, dar, hacer contrato, establecer demanda de acción, defender una demanda de acción, lo mismo que si fuera de "sangre digna"; es el matrimonio, a la par que la felonía o la locura, lo que destruye su capacidad de ser propietaria. Según la ley común—del cual nos ocuparemos primero—los resultados siguientes son consecuencias del matrimonio: "Cualquier propiedad personal que perteneciere a la esposa antes del matrimonio, al casarse, es conferida al marido....., los efectos, muebles, etc., quedan a la

disposición del esposo, quien puede disponer de ellos a su antojo si así le place. (Blaskstone libro número 443). Si él se posesiona de ellos, a la muerte de él, no vuelven a manos de su esposa, sino pertenecerán a los herederos o a cualquiera persona que él haya designado en su testamento. Si a una mujer se le disputa una herencia y ella se casa, entonces es su esposo el que se presenta en lugar de ella. (Comynis Digest). Si una mujer en su propio derecho es dueña de terrenos, los alquileres y las ganancias no son de ella, sino de su esposo; hasta los alquileres atrasados, vencidos antes del matrimonio, son de él. El puede arrendar el terreno de ella, de modo, que se efectue el trato después de muerto él, y ella queda exclúída aunque lo sobreviva; él puede disponer de los intereses de su esposa; los puede perder por un crimen cometido por él, confiscado por deuda de él, ella solo podrá recobrarlos si ella lo sobrevive y él no haya dispuesto ya de ello. Si una mujer antes de casarse, arrienda sus terrenos, con contrato, los alquileres, después de casada, son de su esposo.

(Continuará.)

Notas Bibliográficas.

Cuando seas madre...

Hemos sido gratamente sorprendidos con la visita de este volumen, última producción del señor Attilio Bruschetti, en el que, como es costumbre en él, hace un verdadero derroche de delicadas ideas capaces de levantar el espíritu de la Humanidad.

Las jóvenes casaderas, las que pronto escucharán la **Marcha de esponsales,** son verdaderamente las que tienen necesidad de la lectura de este libro; pues las ideas de este autor, en esta producción, son mensajeras de sanos consejos para nuestras hermanas en casos tales.

Es grandemente útil la obra de Bruschetti, y mucho más cuando se sabe que el autor regala los ejemplares, con un altruismo loable, que es nuncio de lo que harán los escritores del porvenir.

Nosotros, al dar las gracias al autor por su atención, recomendamos a nuestras hermanas la más atenta lectura de esta producción, convencidos de que habrán de obtener muy prácticos conocimientos para la formación de sus puros hogares, en los que la honestidad tenga colorido espiritual.

El dolor humano

Nos visita, bajo este rubro, un pequeño volumen de 16 páginas, en el que su autor, Ramiro Marqués, apunta ideas literarias que se relacionan con el Naturismo.

Recomendamos su lectura. Gracias.